



AUTORES A. S. XX

## *Alicia en el País de las Maravillas* (y 12): producción editorial y público lector

Por Juan Gabriel López Guix

La recopilación de información sobre las ediciones de *Alicia en el País de las Maravillas* es una tarea laboriosa y no siempre alcanza resultados precisos. Lo fragmentario e incompleto de los datos hace que estos deban obtenerse mediante el acceso a múltiples bases digitales, como el ISBN o Dilve, los catálogos de bibliotecas, las plataformas de venta de libros de segunda mano o nuevos, además claro está de la consulta directa de los ejemplares.

En los cien años de vida de *Alicia* en España, las ediciones y reimpressiones de las versiones en castellano de la obra, tanto abreviadas como íntegras, superan las ochocientas. El inventario que he podido establecer no deja de tener un carácter tentativo, pero lo abultado de la cifra permite ver en esa producción editorial el reflejo de ciertas dinámicas culturales e incluso de otras más generales.

Hasta la segunda mitad de la década de 1950, las publicaciones son escasas e intermitentes, con una o dos ediciones/reimpressiones anuales y sin ninguna la mayoría de años. Esa tendencia se rompió en 1956, cuando se publicaron tres *Alicias*. A partir de entonces y durante la siguiente década y media ya ningún año tendrá menos de dos ediciones/reimpressiones, aunque sin llegar nunca a los dos dígitos. Esa evolución puede verse como correlato del inicio de la recuperación de la economía tras los años de la posguerra y del fin del aislamiento de España en el plano internacional (en 1953 se firmaron acuerdos con Estados Unidos para recibir ayuda económica a cambio de la instalación de bases militares; a finales de 1955 el país entró en la ONU). Otro factor, más cultural, que sin duda influyó en el impulso aliciano fue el estreno en España (1954) de la película de Walt Disney.

El siguiente salto cualitativo se produjo en la década de 1970. En 1970 se publicó la primera traducción no específicamente dirigida a un público infantil o juvenil. A partir de 1972 ningún año tuvo menos de una decena de ediciones/reimpressiones. Los ochenta constituyeron una década prodigiosa, con muchos años que superaron la veintena de ediciones/reimpressiones y varias versiones nuevas con una perspectiva que ya no es sólo infantil o juvenil. El fenómeno de reapreciación fue universal porque en esos años se realizaron en muchos países diversas adaptaciones cinematográficas y series televisivas. En años posteriores se produjeron dos nuevos repuntes alicianos. En torno a 1998, coincidiendo con el centenario de la muerte de Carroll. Y en el 2010, como consecuencia directa del estreno de la película de Tim Burton.

Toda esta producción podría dividirse en tres grandes categorías: libros destinados a un público infantil (abreviados, troquelados, desplegados, derivados de Disney, cómics), versiones completas o casi completas dirigidas a un público juvenil (en colecciones juveniles o para ser utilizadas como material de bachillerato) y versiones completas para un público general (anotadas, con introducciones o estudios críticos, en colecciones de obras no específicamente juveniles). El análisis de esas tres categorías a lo largo del siglo de vida de *Alicia* en castellano en la península ibérica muestra unas tendencias claras. Hasta 1969 la producción editorial se dividió en dos únicos segmentos, libros infantiles (59 %) y libros juveniles (41 %). En las décadas de 1970 y 1980, los libros infantiles representaron los dos tercios de la producción editorial (65 % y 67 %), y en el tercio restante los libros específicamente juveniles cedieron terreno (29 % y 22 %) ante las ediciones generales (6 % y 11 %). En la década de 1990, los libros infantiles retrocedieron hasta la mitad de la producción (50 %), y en la otra mitad las versiones juveniles (19 %) se vieron superadas por las de tipo general (31 %) a causa de las reimpressiones que se hicieron con motivo del centenario de la muerte de Carroll. En la década del 2000, siguieron perdiendo peso los libros infantiles (39 %), frente a los dos tercios restantes de juveniles (36 %) y generales (25 %). Por último, en los años transcurridos desde el 2010, ha continuado la reducción de la producción infantil (28 %), se ha mantenido la juvenil (37 %) y ha aumentado de nuevo la general (35 %) a costa de la infantil y como consecuencia del interés suscitado por la película de Tim Burton (2010).

Es perceptible una progresiva modificación de la recepción cultural de *Alicia*; su metamorfosis, por así decirlo, de oruga en mariposa, de libro considerado apto para un público exclusivamente infantil y juvenil (sobre todo, lo primero) a libro cuyos principales lectores son los jóvenes y, cada vez más, un público general, segmento este último al que se dirige hoy más de un tercio de la producción editorial.

De modo muy curioso la recopilación de los datos de ediciones nos permite discernir o ver reflejados fenómenos que superan con creces el ámbito de lo

cuantitativo. Permiten responder, por ejemplo, al dilema de si *Alicia* es una obra para niños o para adultos, una pregunta de la que Virginia Woolf intentó escapar afirmando que era un libro en que los adultos se convertían en niños. Algunos editores tienen su propia respuesta: publican en colecciones generales y juveniles traducciones idénticas. Sólo difieren en los elementos paratextuales (portada, colección, notas...), que son encargados de dirigir el texto hacia un público u otro.

[Nota: Con este texto concluye la serie de doce trujamanes creada para conmemorar el sesquicentenario de la primera edición de la obra y el centenario de su introducción en la península ibérica].

[Ver todos los artículos de «Alicia en el País de las Maravillas»](#)